

Beato Álvaro del Portillo

Hoja informativa nº 14. 2018 nº 136



**Familia,
escuela de amor**

3 Educar para el amor

4 Familia, pilar fundamental en la educación

7 Gratitud a don Álvaro

8 Cadena de favores

9 Apuesta por el desarrollo en El Salvador

11 El beato Álvaro en la red

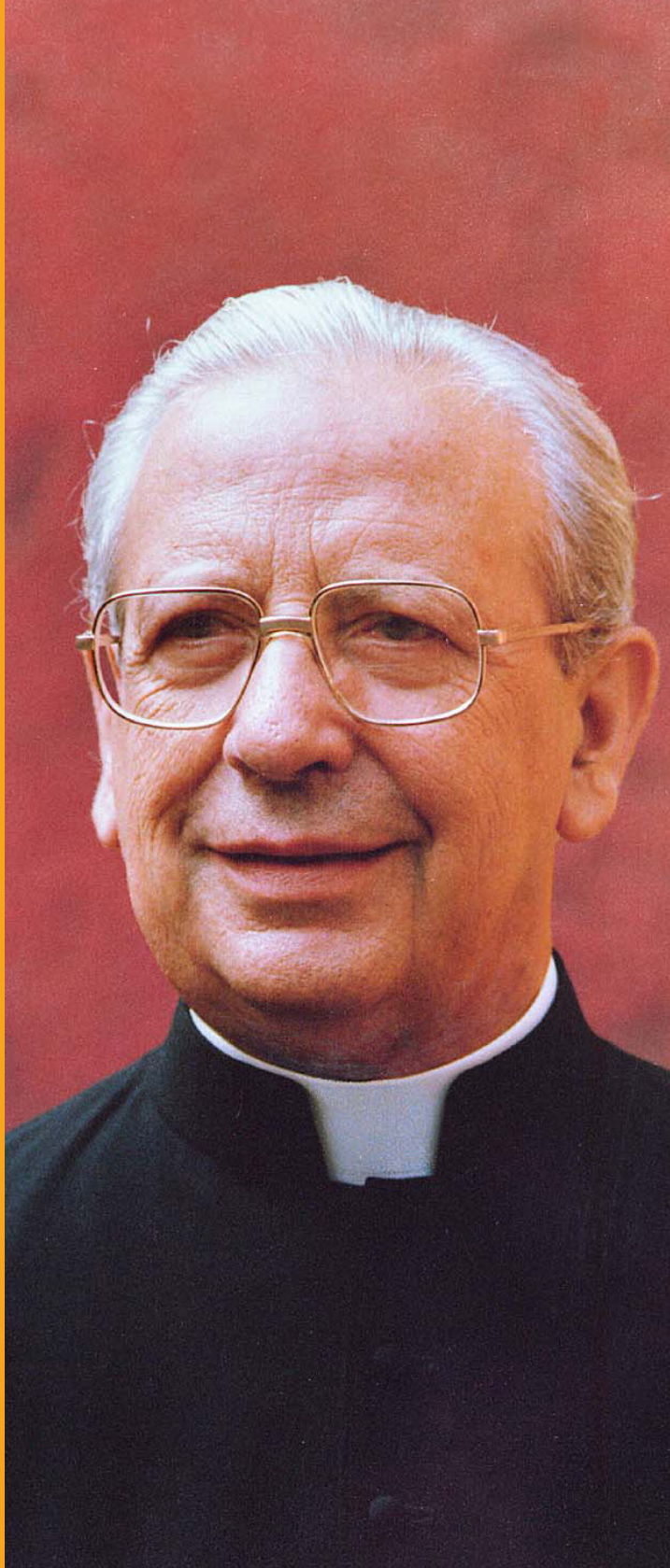
Álvaro del Portillo nació en Madrid en 1914 y se incorporó al Opus Dei en 1935, cuando estudiaba Ingeniería de Caminos.

A los treinta años fue ordenado sacerdote y se convirtió en el colaborador más directo de san Josemaría, junto al que trabajó en la dirección e impulso apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

Gozó del aprecio de los papas, desde Juan XXIII hasta san Juan Pablo II, que supieron valorar su fe cristiana, su tarea como pastor, su preparación intelectual y su sensibilidad social. En diversas ocasiones, especialmente durante el Concilio Vaticano II, le confiaron trabajos al servicio de la Iglesia.

En 1975 fue elegido primer sucesor del Fundador del Opus Dei. Impulsó la expansión del mensaje de la Obra por diversos países y, una manifestación concreta, fue su estímulo para poner en marcha numerosas iniciativas de carácter educativo, científico y social. San Juan Pablo II le consagró obispo en 1991.

Falleció santamente tres años después, el 23 de marzo de 1994, tras peregrinar a Tierra Santa. El Papa quiso orar ante sus restos mortales en la sede central del Opus Dei, como reconocimiento por su servicio al Pueblo de Dios. Fue beatificado en Madrid el 27 de septiembre de 2014. Su fiesta se celebra el 12 de mayo.



Educar para el amor



El Papa Francisco durante su viaje a Chile

La juventud es una época de formación en la que se toma conciencia de la necesidad de profundizar en el conocimiento para poder amar.

En su reciente viaje a Chile, el Papa Francisco se dirigió a los jóvenes y les expuso el símil de la conexión a internet para animarles a estar conectados con Dios: “Sin la conexión con Jesús terminamos ahogando nuestras ideas, sueños, y fe. Cada uno de ustedes piénselo en su corazón: «Yo le hago falta a mucha gente». Esos jóvenes, que estaban ahí con Juan Bautista, querían saber cómo cargar la batería del corazón. Andrés y el otro discípulo buscaban la contraseña para conectarse con Aquel que es «Camino, Verdad y Vida» (Jn 14,6).

«¿Qué haría Cristo en mi lugar?». Esa es la batería para encender nuestro corazón y la fe y la chispa en los ojos que no se les vaya. Ojos chispeantes porque descubrimos que Jesús es fuente de vida y de alegría. Eso es ser protagonistas de la historia, porque queremos contagiar esa chispa en tantos corazones apagados, opacos, que se olvidaron de lo que es esperar; en tantos que son aburridos y esperan que alguien los invite y desafíe con algo que valga

la pena. Ser protagonistas es hacer lo que hizo Jesús. Allí donde estés, con quien te encuentres y a la hora en que te encuentres: «¿Qué haría Jesús en mi lugar?». “Llegará el día en que, sin darse cuenta, el corazón de cada uno de ustedes latirá como el corazón de Jesús”. (Francisco, Encuentro con los jóvenes, Santuario Nacional de Maipú, Chile, 17-I-2018).

**“¿Qué haría Cristo en mi lugar?
Esa es la batería para encender
nuestro corazón”**

Unas palabras del beato Álvaro sobre esa fase de la vida, ponen en valor los cimientos de la formación cristiana, y el papel fundamental de la educación para preparar el terreno para que pueda germinar la fe y el amor a Dios.

“El objetivo de nuestra formación no es cultivar nuestra mente, sin más; el único fin es cumplir la Voluntad de Dios. Nosotros buscamos con esfuerzo un mayor conocimiento de Dios porque deseamos de veras amarlo (...). Nuestra vida interior no se apoya en un voluntarismo sin doctrina, ni tampoco en un sentimentalismo estéril. Si nos basásemos solo o principalmente en los sentimientos y no en convicciones profundas, estaríamos expuestos a sucumbir apenas desapareciera el entusiasmo humano”. (Álvaro del Portillo, *Orar*, ed. Planeta, Madrid 2013, p. 206). ■

Familia, pilar fundamental en la educación

“Es justamente la familia –comunidad de personas entre las que reina el amor gratuito, desinteresado y generoso– el lugar, el ámbito en el que, más que en cualquier otro, se aprende a amar. Es la familia una auténtica escuela de amor”.¹

En una documentada biografía del beato Álvaro se destaca el papel tan importante de su familia en la educación cristiana que recibió, terreno donde creció la semilla de su vocación: “Aprendió de sus padres a vivir algunas costumbres cristianas, como cuidar las oraciones de la mañana y de la noche, bendecir la mesa, rezar el Rosario y otras invocaciones que repitió piadosamente hasta su muerte”.²

Sus padres “también enseñaron a sus hijos a

cumplir los mandamientos de Dios y de la Iglesia. No forzaban a ninguno, pero sabían ayudarles prudentemente para que frecuentasen los sacramentos. Los domingos acudía toda la familia junta a Misa. Cuando cumplió los 75 años, Mons. del Portillo evocó en una homilía el clima cristiano que reinaba en aquel hogar: «Eché una mirada rápida a mi vida, y me vinieron a la memoria y al corazón tantos beneficios del Señor: una familia cristiana, unos padres que me enseñaron a ser piadoso, una madre que me inculcó una devoción especial al Sagrado Corazón y al Espíritu Santo, y una particular veneración a la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, y... ¡tantos otros bienes!»³

Cristo vive en nosotros

Don Álvaro siempre se mostró fiel seguidor de Cristo, y en una ocasión, haciendo alusión a las palabras de san Pablo «No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20), animó a aquellos que le escuchaban a “crecer en Él: en gracia –en vida sobrenatural de hijos de Dios–, por nuestro afán de corresponder más plenamente en cada instante a la vocación; en edad –en madurez humana–, por el esfuerzo en practicar las virtudes; y en sabiduría, por el empeño en adquirir una seria formación en la doctrina de la fe”.⁴

“Es justamente la familia el lugar en el que más se aprende a amar”



El beato Álvaro el día que administró la Comunión a su sobrina nieta, Sonia del Portillo.

“Cada uno de nosotros ha de plantearse de verdad esta pregunta: ¿qué puedo hacer yo –en mi ciudad, en mi lugar de trabajo, en mi escuela o en mi universidad, en esa agrupación social o deportiva de la que formo parte, etc. – para que Jesucristo reine efectivamente en las almas y en las actividades? Pensadlo delante de Dios, pedid consejo, rezad... y lanzaos con santa agresividad, con valentía espiritual, a conquistar para Dios ese ambiente”.⁵

Formación humana y académica

Don Álvaro consideraba la formación intelectual y académica en la juventud como pilar esencial para el desarrollo de las personas. Por ello, el beato recordó que: “Cuando se olvida que el hombre es un ser destinado a la trascendencia y abierto a la comunidad con sus hermanos, los hombres, la solidaridad pierde su fundamento, y la vida social se ve sometida a un proceso de degradación, con consecuencias que afectan tanto a la vida de los pueblos, como al orden internacional (...). Impartir una educación completa de las personalidades jóvenes incluye, como dimensión ineludible, la

formación cristiana de su sensibilidad social (...) que aspiren voluntariamente a convertir su vida en una tarea de servicio a los demás, y, en particular, a los más necesitados, a los enfermos, a los pobres y a los indefensos. No se trata de fomentar solo nobles sentimientos de misericordia y compasión. Es preciso, además, ahondar en los fundamentos teóricos y prácticos de la justicia y la caridad cristianas”.⁶

Don Álvaro siempre defendió que los estudiantes universitarios “deben avanzar en la adquisición de una honda formación intelectual y humana, que haga de ellos mujeres y hombres maduros, ciudadanos responsables, personas cultas, profesionales competentes”.⁷

“Impartir una educación completa singular de la personalidad joven incluye, como dimensión ineludible, la formación cristiana de su sensibilidad social”



Niño recibiendo la imposición de la ceniza

¹Álvaro del Portillo, *Mundo Cristiano*, n. 385, 1994, p. 26.

²Javier Medina, *Álvaro del Portillo*, ed. Rialp, Madrid 2012, p. 36.

³*Ibidem*.

⁴Álvaro del Portillo, *Orar*, ed. Planeta, Madrid 2013, p. 71.

⁵*Ibid.*, p. 106.

⁶Discurso en la Universidad de Navarra, 29.1.1994, en “Nuestro Tiempo”, n. 477, p. 123.

⁷*Ibidem*.



Unidad de santidad, pluralidad de caminos

“La llamada universal a la santidad supone que cada cristiano debe tender a la perfección, y hacerlo «cada uno por su camino». La doctrina proclamada por el Concilio Vaticano II puede resumirse en dos frases: unidad de santidad, pluralidad de caminos. Y esas dos afirmaciones se reclaman la una a la otra: solo si se es consciente de la pluralidad de vocaciones en la Iglesia se advertirá con toda plenitud que, en su variedad, ningún cristiano está llamado a algo mediocre, sino a la perfección de la caridad”⁸

Además, don Álvaro recordó que “desaparecer como la levadura, como la sal, no consiste en mimetizarse con el ambiente, como los camaleones. Naturalidad significa comportarnos como lo que somos, cristianos, sin temor a chocar con el entorno cuando es pagano”⁹

⁸Voz “laicos”, R. Pellitero en GER, vol. 13, pp. 853-854, Madrid 1976.

⁹Álvaro del Portillo, *Orar*, ed. Planeta, Madrid 2013, p. 108.

¹⁰Álvaro del Portillo, *Una vida para Dios*, Rialp, Madrid 1992, p. 281.

¹¹Álvaro del Portillo, *Orar*, ed. Planeta, Madrid 2013, p. 71.

¹²*Ibid.*, p. 178.

“Ningún cristiano está llamado a algo mediocre, sino a la perfección de la caridad”

El beato Álvaro manifestó la importancia de que la vida personal y profesional se rigieran siempre por un mismo código de valores, un único manual de vida. “Es heroica la existencia de un padre o de una madre que se esfuerzan por poner plenamente en práctica todas las exigencias del Evangelio en la vida familiar, sin la mínima concesión al influjo del ambiente que les rodea; es heroico el trabajador, manual o intelectual, que, a pesar del cansancio, procura desarrollar con perfección su ocupación, día a día, con el deseo de dar gloria a Dios y de servir al prójimo; es heroico aquel que, en contraste con el hedonismo imperante en tantos sectores de la sociedad, procura con tenacidad comportarse siempre con coherencia cristiana”¹⁰

La relación con Jesús, María y José

“El Evangelio nos dice que «Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, delante de Dios y de los hombres» (Lc 2,51). Muchas veces habréis meditado en este crecimiento de Cristo; un crecimiento humano que se desarrolla sin prisas, con naturalidad, en la entraña de tres realidades básicas: su relación con Dios Padre, su vida en familia con María y José, y su trabajo”¹¹

María y José nos enseñan el camino de la fe. “Solo alimentan un pensamiento y un deseo en el corazón: responder sin regateos a los designios divinos, conscientes de que sus vidas no tienen más fin –como la de su Hijo– que el de cumplir la obra que la Providencia les ha encomendado. Gustosamente se sacrifican o, mejor, aman el plan que Dios les ha señalado en su Amor infinito, porque la entrega a la persona amada es siempre gozosa para quien ama de verdad, y las renunciaciones carecen en absoluto de importancia”¹² ■

Gratitud a don Álvaro



Una familia reza ante la tumba del beato Álvaro del Portillo

Hace ahora seis años, don Álvaro intercedió en un momento de gran necesidad para nuestra familia. Mi esposo y yo, argentinos de 49 y 55 años, nos encontrábamos en plena búsqueda de empleo cuando tuvimos conocimiento de una vacante como caseros de unas cabañas. Tras concertar la entrevista con la dueña de los inmuebles, llamé a una amiga para explicarle las condiciones de la oferta. Ella, conectora de la importancia que para nosotros suponía lograr el puesto, decidió rezar a don Álvaro y pedirle que pasáramos el proceso de selección, lo cual logramos de manera exitosa.

Así, cuando nuestro hijo se encontró ante graves dificultades laborales, no lo dudamos, y nos encomendamos a don Álvaro. Después de una larga temporada de trabajos inestables y mal pagados, finalmente encontró un empleo de calidad y pudo casarse para empezar a formar su propia familia.

Desde que don Álvaro intercedió por nosotros y nos ayudó a reconducir nuestra situación profesional, he tratado de dar testimonio de los favores recibidos por él. Siempre he recurrido a él, cuando algún familiar o amigo se ha visto en una situación de gran dificultad y he contado con su favor.

Ojalá nuestro testimonio sirva para la causa de canonización de don Álvaro y que crezca el número de personas que deciden confiar en él. J.C.M. ■

“Desde que don Álvaro intercedió por nosotros y nos ayudó a reconducir nuestra situación profesional, he tratado de dar testimonio de los favores recibidos”

Cadena de favores



Ayuntamiento de Pamplona

Tras llegar a Pamplona proveniente de Andalucía comencé, junto a quien hoy es una buena amiga, a buscar piso en la ciudad sin obtener resultado alguno.

Durante el proceso, asistimos a un retiro del Opus Dei durante el cual le expliqué al capellán los problemas a los que me estaba enfrentando y la urgencia que tenía por encontrar un alojamiento estable.

A su vez, él me recomendó que rezara a

don Álvaro puesto que las había pasado canutas para encontrar unos terrenos en Roma para la sede central de la Obra.

Hasta entonces yo no sabía quién era, por lo que lo primero que hice fue buscar

una estampita con la oración para rezar. Esa noche, a solas en la habitación del residencial donde estaba alojada, recé con la fe que él merece.

Al día siguiente a la 8:30 de la mañana recibí una llamada en la que me ofrecían una casa que cumplía con todos los condicionantes que, días atrás, parecían imposibles de lograr.

Siempre le estaré agradecida a don Álvaro por ayudarme a sentar las bases de mi nueva vida y la de mi familia.

Tanto mi familia como yo siempre hemos recurrido a don Álvaro cuando hemos necesitado de su intercesión por motivos personales, académicos y profesionales. En nosotros existe una gran devoción a él. D.Q.B.■

“Don Álvaro me ayudó a sentar las bases de mi nueva vida y la de mi familia”

Apuesta por el desarrollo en El Salvador



Mujeres aprenden a coser en el Centro de Capacitación Profesional para la Mujer Siramá, en El Salvador.

En 1986 un terremoto destruyó la casa donada en la que las mujeres de escasos recursos de El Salvador se formaban para capacitarse profesionalmente y ser agentes de desarrollo en sus familias y comunidades. Fue don Álvaro el que, nada más enterarse de la noticia, les apoyó con sus mensajes, cercanía y oraciones que les dieron fuerzas suficientes para construir, desde los cimientos, la nueva sede de Siramá, un Centro de Formación Profesional que, a día de hoy, ha capacitado a 42.000 mujeres.

La Escuela Hogar, iniciada en 1971 en El Salvador, pasó a ser un Centro de Capacitación Profesional cuando se trasladó a una casa donada por Mercedes Gonzalbo, cuyo deseo era que se destinara a una labor de formación dirigida a personas de escasos recursos.

De 1976 a 1980 se impartió educación formal con el grado “Técnico oficinista”. En 1984 en plena guerra civil, se creó el Programa Empresas Hogareñas para impartir cursos a mujeres de escasos recursos que, teniendo alguna capacitación profesional, carecían de conocimientos de gestión para poner en marcha una microempresa. Rápidamente el programa incluyó la capacitación profesional propiamente dicha y se esta-

blecieron las especialidades de Cosmetología, Confección, Panadería y Cocina, que integraban a la vez, la capacitación empresarial.

Volviendo a construir Siramá

En octubre de 1986 un terremoto destruyó la casa donada por Mercedes Gonzalbo en El Salvador. A los pocos días, recibieron un mensaje de esperanza enviado por don Álvaro con el que se sintieron apoyadas para construir, desde los cimientos, la nueva sede de Siramá: “Que estén serenos y ofrezcan a Dios las dificultades muy unidos a las intenciones de mi Misa, persuadidos de que de todo esto el Señor sacará muchos bienes, también para la labor apostólica” (16-X-1986).

“Un terremoto destruyó la escuela y muy pronto se recibió un mensaje de don Álvaro con el que las mujeres se sintieron apoyadas para construir desde los cimientos, la nueva sede de Siramá”

En los años 1987-88 se construyó la sede definitiva con fondos de la Cooperación Internacional y del gobierno de El Salvador.

El terremoto de febrero de 2001 ocasionó serios daños en la sede del Centro. La inauguración de la nueva sede tuvo lugar en noviembre de 2002 y, a partir de entonces, se desarrollan en ambas sedes diversos programas que impulsan a la mujer salvadoreña a capacitarse profesionalmente y ser agentes de cambio en sus familias y sus comunidades.

Hasta la fecha, se ha capacitado a más de 42.000 mujeres en sus diferentes programas y se ha dado asesoría para la puesta en marcha

de microempresas de diversa índole en la zona central del país: panaderías, talleres de corte y confección de vestuario, salas de belleza, venta de alimentos.

La formación integral, que incluye virtudes y valores, y la capacitación profesional que reciben, les ha permitido emprender su propio negocio o insertarse en el mercado laboral, logrando, de esa manera, no sólo su desarrollo personal, sino elevar la calidad de vida de su familia.

En general su aportación a la sociedad es significativa porque en un 48% de las familias salvadoreñas la mujer es cabeza de familia.■

Vista aérea de la naturaleza de El Salvador.



El beato Álvaro en la Red

Web

En www.alvarodelportillo.org está actualizada toda la información sobre el beato Álvaro del Portillo. En esta web se cuenta la vida, las noticias de su Causa de canonización, documentación complementaria, y se publican relatos y favores de su devoción universal.

A la vez, se ofrece todo el material disponible para rezarle y hacerle peticiones, y un formulario sencillo para comunicar los favores concedidos por Dios a través de su intercesión.

Asimismo, la web aloja vídeos breves, que sirven para conocer mejor a don Álvaro, escuchar su mensaje en primera persona, y difundir sus enseñanzas.

También ofrece textos del beato Álvaro que ayudan a rezar siguiendo su oración personal, con ocasión del Adviento, la Cuaresma, Semana Santa, etc.

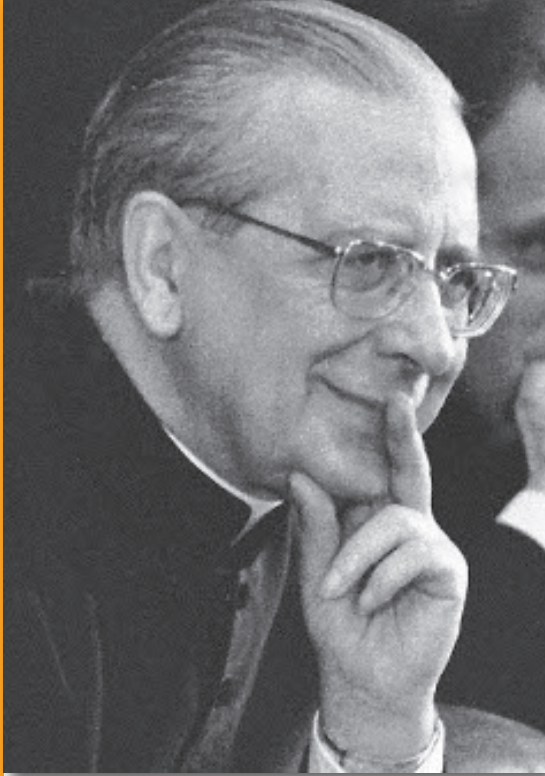
Twitter

Con motivo del centenario de su nacimiento y de su beatificación, la Oficina de Información del Opus Dei abrió una cuenta en Twitter sobre el beato Álvaro. Ofrece noticias de su Causa, historias, consideraciones sobre su vida y su influencia en miles de personas en todo el mundo. Seguir [@donAlvaro14](https://twitter.com/donAlvaro14) ayuda a estar cerca de sus enseñanzas y su intercesión con la facilidad que ofrecen las redes sociales. ■



Página web www.alvarodelportillo.org





Oración

Dios Padre misericordioso, que concediste al beato Álvaro, Obispo, la gracia de ser, con la ayuda de Santa María, Pastor ejemplar en el servicio a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor de San Josemaría, Fundador del Opus Dei: haz que yo sepa también responder con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana, convirtiendo todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte y de servir al Reino de Jesucristo. Dígnate otorgar la canonización del Beato Álvaro, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Oración para niños

Jesús, Tú que amaste al beato Álvaro: ayúdame a quererte mucho, como él te quiso a Ti, a la Virgen María y a san José.

Don Álvaro: Ayúdame a ser obediente a mis padres y profesores. Ayúdame a portarme bien con mis hermanos y mis amigos. Ayúdame a estudiar mucho también cuando no tenga ganas, y a ser muy generoso con los demás.

Ahora reza el Padrenuestro (Padre nuestro, que estás en el cielo...).



Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 Madrid. También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 Madrid o por otros medios.

www.alvarodelportillo.org - email: ocs.es@opusdei.org